

## 6. ORÁCULO MANUAL Y ARTE DE PRUDENCIA

M<sup>a</sup> PILAR CUARTERO

*Universidad de Zaragoza*

El *Oráculo manual y Arte de prudencia* es la obra de Gracián más constantemente reeditada y traducida desde sus mismos días hasta los actuales [Batllori, 1983 y 1986b]. Vertida constantemente, del siglo XVII al siglo XX, al francés, al alemán, al inglés, al italiano y al holandés, en el siglo XVIII fue traducida también al húngaro, mereciendo, además, varias traducciones al latín entre los siglos XVII y XVIII [Del Hoyo, 1967].

En la línea de los trabajos de Morel-Fatio [1910b, en 1970] y Bouillier [1933], anotando inexactitudes en las célebres traducciones de Schopenhauer (1861) y Amelot de la Houssaie (1684), respectivamente, Gambin ha hecho la crítica de las traducciones italianas en dos trabajos. En el primero [1992], comienza por la traducción anónima, de Parma, 1670 (de la que subraya la anterioridad con respecto a la de Amelot de la Houssaie (1684), la que daría dimensión europea al *Oráculo*), y la de Francesco Tosques, Roma, 1698 (traducción italiana de la francesa de Amelot), ofreciendo algunos pasajes del original graciano acompañados del texto de ambas traducciones, y del de las de E. Mele, Bari, 1927 y A. Gasparetti, Milán, 1967, para evidenciar que no se ajustan perfectamente al sentir de Gracián, y que en las dos primeras el *Oráculo* queda reducido a un *vademecum* de observaciones de psicología individual, de reglas y tácticas para asegurar el triunfo social. Presenta y estudia luego la traducción de G. B. Contarini, en edición de Venecia, 1832 (que dice olvidada por la crítica), explicando su composición singular, con una *dispositio* de los aforismos fragmentados, en la que cada pieza lleva los comentarios de Amelot y Tosques. Acaba ocupándose de nuevo de la traducción de A. Gasparetti, reimpresa en 1986, de la que advierte la nula aportación al gracianismo italiano. En el segundo de los trabajos [1993a], repite, a grandes rasgos, lo expuesto en el primero. Conviene recordar que a las imprecisiones y confusiones de la citada traducción de A. Gasparetti, la más difundida de las traducciones italianas actuales, aludía ya el propio Gambin [1987b], e, igualmente, Dini [1990].

De entre las últimas traducciones, cabe destacar que ha sido vertido al griego moderno por F. D. Dracontaidis [1992; García Gual, 1993], y al estonio por Jüri Talvet [1993; Cantarino, 1999a]. También recientemente Gabriel de la S. T. Sampol [2000b] ha traducido al catalán la antología castellana de la edición de Bernat Vistarini [2000a], a la que me referiré más adelante, acompañándola de una selección de «*Dites*» relacionados con la prudencia, de R. Lull, F. Eixemenis, A. Turmeda y B. Metge, entre otros.

Las ediciones, siempre con el trasfondo de la de Romera-Navarro [1954], muy elogiada por Blecua [1954, en 1981d], y a cuyas valiosas notas puso, no obstante, algunas objeciones May [1955, en 1986], siguen viendo la luz. Pelegrin [1983b] reorganizó en la suya los aforismos, agrupándolos por lo que en la época de Gracián hubieran sido *loci communes*. Tres ediciones se deben a Emilio Blanco [1993, 1995 y 2000 —esta última puramente divulgativa—]. Despojo el contenido de estas ediciones al ir señalando los distintos aspectos del *Oráculo* estudiados por la crítica. A las de carácter divulgativo aludo al final. La Institución «Fernando el Católico» ha publicado edición facsímil de la primera edición, con introducción de Aurora Egido. La aunada magia de Monterroso y Egido nos informa de la existencia de un ejemplar de la *editio princeps* en la Biblioteca Nacional de Guatemala [Egido, 2000b].

Con el doble título del libro, *Oráculo manual* y *Arte de prudencia*, que no puede dejar de incardinarse (aunque su formulación sea copulativa y no disyuntiva) en la tradición clásica de títulos como los del *Cato Maior. De senectute* y *Laelius. De amicitia* ciceronianos, Gracián parece ajustarse, desde la propia antesala de la obra, a un considerando de su contenido. Nos referimos a lo estipulado por él mismo en el aforismo 134: «Todo ha de ser doblado [...] así como dobló la naturaleza los miembros más importantes y más arriesgados, así el arte los de la dependencia.» Lo cierto es que el título sigue siendo objeto de consideraciones por parte de la crítica. A los términos que lo forman les han dedicado atención Krabbenhoft [1994] y Emilio Blanco [1995].

Adentrándonos en el contenido del libro, lo primero que sale al paso es el hecho de que el *Oráculo manual* es una colección de aforismos. Como tal, la crítica la ha vinculado al tacitismo europeo y español, es decir, a la tradición de colecciones de aforismos políticos que se desarrollaron en España desde finales del siglo XVI y a lo largo del XVII. Blüher [1969b] se ocupó detenidamente de correspondencias temáticas (la prudencia, el disimulo, el guardar silencio, etc.), pero, sobre todo, de características formales comunes entre el *Oráculo* y esas colecciones. El uso que hace Gracián del término «aforismo», como expresión de un corto y sentencioso pensamiento, es el habitual en la España del XVII, donde tiene particular aplicación al pensamiento político, y, como una forma de realzado desarrollo de éste, al tacitismo. Una decena de colecciones españolas de aforismos políticos son anteriores al *Oráculo*: las de Antonio Pérez, Lorenzo Ramírez de Prado, Baltasar Álamos de Barrientos, Joaquín Setanti, Euge-

nio de Narbona, Fernando Alvia de Castro, Jerónimo de Ceballos, Juan Enríquez de Zúñiga, Diego Enríquez de Villegas y Pedro de Figueroa. De la de Álamos de Barrientos había ejemplar en la biblioteca de Lastanosa, y por eso puede conjeturarse con bastante seguridad que la conocía Gracián. Aunque los trabajos de Antonio Pérez estuvieran prohibidos en España, es bastante probable también que Gracián conociera sus *Aforismos*, que ofrecían el tipo del aforismo comentado. Blüher recuerda, además, varias colecciones italianas de aforismos políticos comentados: las de Ascanio Piccolomini, Fabio Frezza, Benedetto Pucci y Marc'Antonio Querini, apuntando que la de este último, *Il manuale di grandi*, que, como el *Oráculo manual*, ofrecía un formato de bolsillo, y que fue traducida al español en 1640, no es improbable que fuera conocida por Gracián. Situado, pues, claramente el *Oráculo manual* en la tradición de las colecciones de aforismos políticos en España, el dato le sirve al propio Blüher para subrayar la aportación de la obra de Gracián con respecto a esas colecciones precedentes: su prosa de arte conceptista del más elevado nivel de estilo.

Huelga recordar que el tacitismo revitalizó el influjo de Séneca en el siglo XVII. La obra de Gracián no fue una excepción en esa corriente, y en él existe una recepción de Séneca, tanto estoica como política, según señaló Blüher [1983], quien precisó que Gracián vio en Séneca al creador de una filosofía de la vida y una doctrina de prudencia práctica, de gran utilidad para «cortezanos», es decir, vio en él al antecesor clásico más destacado de sus propias teorías cortesanas sobre la prudencia mundana. El racionalismo de Gracián enlaza con el racionalismo estoico, aunque no derive directamente de él. Pero lo esencial en Gracián, como sigue desarrollando Blüher, no es ese racionalismo en sí, sino la aplicación a la praxis intramundana de la vida. Diversos pasajes del *Oráculo* desfilan en el examen de Blüher, para demostrar lo fructuosa que fue la conexión de Gracián con Séneca: de un lado, porque la obra del escritor latino contenía, junto a los elementos propios de la ética estoica, características de índole táctica; y, de otro, porque en el arte de la prudencia graciano no hay sólo doctrina utilitaria, sino también una base ética, y en ella son evidentes las vinculaciones estoicas.

Senequismo y tacitismo vertebraban, asimismo, el estudio de Götttert [1988], dividido en cuatro partes. En la primera, partiendo de que el *Oráculo manual* representa un punto clave en la «teoría de la conversación» de principios de la Edad Moderna, y relacionándolo con *El Cortesano* de Castiglione, Götttert ponía en antecedentes del acercamiento del *ars conuersationis* a la teoría del proceder político, impulsada por el principio maquiavélico de la política como maestra de la Razón de Estado; y, enlazando maquiavelismo y tacitismo, y tacitismo y senequismo, dedicaba varias páginas a cotejar pasajes de las *Epistulae* de Séneca con aforismos del *Oráculo*. La segunda parte del estudio planteaba y desarrollaba la prudencia graciana, fundamentándola, no en hacer siempre lo correcto, sino lo que conseguirá el éxito, un éxito basado en la apuesta de conservar la supremacía en el juego general del ocultamiento, con el consiguiente referente

maquiavélico. En la tercera parte, Göttert ponía su mira en el arte del discurso, desarrollando ampliamente la táctica graciana. Y en la cuarta comparaba extensamente el pensamiento graciano del disimulo y el encubrimiento con el de Francis Bacon y Christian Georg von Bessel, igualmente en la línea tacito-senequista.

Al senequismo-tacitismo de Gracián en el *Oráculo* remitió también el planteamiento de otro trabajo suyo Blüher [1991]. En él, con el punto de partida de la regla del gran maestro (aforismo 251), consideraba que lo que le interesa a Gracián es el sondeo e intervención de los «medios humanos», para lo que recurre al análisis introspectivo del hombre, con lo que su posición ha de asociarse al campo del pensamiento senequista y tacitista. Sobre tacitismo y senequismo en el *Oráculo manual* hay también dos estudios de Cantarino, uno breve [1993a], en el que comenta la utilización que Gracián hace de Tácito y Séneca en lo que llama «moral política»; y otro amplio [1996], en el que la obra es estudiada como tratado político-moral.

Y medularmente es el senequismo el objeto de un nuevo trabajo de Blüher [1997]. En él enfoca la influencia de la obra filosófica de Séneca en el pensamiento europeo de los siglos XVI y XVII —centrada en Montaigne, Bacon y Gracián— desde el punto de vista de la transmisión de una sabiduría mundana práctica, que tomaba al hombre tal como es, no como debería ser. La recepción en el *Oráculo* graciano la desgaja en la mención de varios aforismos, para mostrarla, avalada por la regla del gran maestro (el aforismo 251) y marcada por el tacitismo de la época, como fuente de un método de vida totalmente humano, destinado a perfeccionar a la persona: si para Séneca el *sapiens* es un *artifex uitae*, para Gracián el «sabio» es un «varón consumado», que ha adquirido «un platico saber» que le facilita los medios para poner en práctica «el arte de prudencia». Blüher acaba estudiando, más brevemente, otros aspectos senequistas de la cultura individualista del Yo en el *Oráculo*: «*Secum morari* —El retiro a su interior» y «*Sibi imperare*— El señorío de sí mismo».

Con su *Oráculo manual* Gracián parece haber dado cumplida satisfacción a la necesidad apuntada por Alonso López Pinciano, de que se compusiera un *Arte de prudencia* concebido como arte y virtud de sabiduría total aplicada a las cuestiones prácticas de la vida [Egido, 1993a].

Sobre la prudencia en el conjunto de la obra de Gracián es significativo el estudio de Gambin [1987b], en cuyo decurso se citan algunos aforismos del *Oráculo*, junto con alusiones constantes a las otras obras gracianas, en particular a *El Discreto* y *El Criticón*. Pasiones, virtud y prudencia, muy particularmente en el *Oráculo*, son el objeto del estudio de Dini [1990]. En él se subraya que es el carácter original de la modernidad, la complejidad del mundo moderno, el que mueve la obra de Gracián, tanto en la indicación de nuevos modelos de comportamiento para el hombre de mundo, como en la expresión crítica de observaciones desencantadas,

siempre sin tradicionalismo nostálgico, sino como necesidad de adaptarse a la modernidad. La prudencia, en estrecha unión con el desengaño, y controladora de las propias pasiones (no a nivel ascético, sino como filtradora de ellas), es el dispositivo necesario en la conducta del hombre de mundo.

Amplio análisis, de nuevo en la totalidad de la obra graciana, de los conceptos de virtud, felicidad, saber y pasiones es el de Semerari [1993]. En él los aforismos del *Oráculo* van apoyando, junto a otros pasajes, sobre todo de *El Discreto*, los postulados de Semerari: la negatividad de la relación del hombre con la virtud en la época histórica de Gracián; la necesidad, en esas circunstancias, del ejercicio de la virtud como arte puesto al servicio de las exigencias del individuo que quiere salvarse a sí mismo; la filosofía como ciencia del prudente, etc. Gracián distinguía claramente entre discreción y prudencia, y por eso no sólo les dedicó tratados diferentes, sino que las separó en el plano léxico y conceptual, aunque el *Oráculo* acabe siendo un arte de discreción, como *El Discreto* un arte de prudencia [Egido, 1997]. Analogías y diferencias, en lo que se refiere a la filosofía prudente del habla, entre Erasmo y Gracián, pueden verse en Egido [1993a].

Varias publicaciones analizan aunadamente prudencia y agudeza. Entre ellas Mercedes Blanco [1987b], para quien en Gracián el sujeto de la moral se identifica con una especie de microestado, la política se entiende como un arte de prudencia, y prudencia e ingenio son artes complementarias, que, a pesar de sus inherentes paradojas, constituyen el único camino por el que se consigue la «eminencia» que tanto preocupa a Gracián. Asimismo Ayala [1988], quien ve la originalidad de la filosofía moral graciana en haber convertido el ingenio en razón moral de la persona, ya que el ingenio marca el recto dictamen de lo que hay que hacer.

La prudencia como arte lúdico en el *Oráculo* es visión de Andreu [1998]: la estructura del *Oráculo* la integran actitudes lúdicas, diferentes juegos, reglas y medios para jugar...; el *Oráculo* es un conjunto de reglas, que dan cauce al afán lúdico que subyace en todo ser humano; y hay que recordar que en el juego no hay referencias absolutas de verdad y de justicia, sino reglas. Andreu ejemplifica con abundantes citas las «Actitudes lúdicas», los «Gestos lúdicos» y los «Medios para jugar» que se perciben en el *Oráculo*. La relación entre el concepto de historia y el de prudencia, en el *Oráculo manual* y en el resto de la obra de Gracián, han sido estudiadas, recientemente, por Egido [2000a].

A tenor de lo que estamos viendo, está claro que la faceta de moralista de Gracián en el *Oráculo*, como en otras obras, sigue siendo tema privilegiado en la atención de la crítica, debiéndose sumar a lo dicho las menciones que hago a propósito de las fuentes. Además, e insistiendo en esa moral ajustada a la vida práctica, lo que expone Valente [1992], para quien lo que Gracián enseña en el *Oráculo* no es una ética, sino una estra-

tegia, un arte de la supervivencia individual, un arte de la persona, cuyo eje central es la moral de la ocultación. Asimismo, el estudio de Schulz-Buschhaus [1996b], centrado en la crisis de la conciencia europea, producida por el descubrimiento de la relatividad histórica de los valores morales, que se afirmará a finales del XVII y principios del XVIII, y que para el autor se anticipa en el *Oráculo*, como testimonio el aforismo 120.

La unión indisociable de fondo y forma en Gracián, del pensamiento y su forma de expresión, es la que suele enmarcar las publicaciones sobre cuestiones estilísticas. De ella partía Povedano [1976] para su estudio de la paranomasia en el *Oráculo*, figura de la que analizaba la intencionalidad por parte de Gracián en su uso, y de la que ofrecía una amplia ejemplificación. En óptica parecida, Pelegrin [1982a], considerando las figuras estilísticas como figuras morales, desarrollaba las técnicas gracianas de la sinécdoque, la antítesis, la metáfora y la metonimia, continuando en esta línea en la introducción a su edición del *Oráculo* [1983b], y en otro de sus trabajos [1990c], donde, además, insiste en algo también apuntado en los anteriores: estimando la escritura aforística bajo una tendencia natural a hacer independientes sus miembros, a menudo yuxtapuestos por parataxis, examina la posibilidad de fragmentar el aforismo graciano en microaforismos. Y en línea equivalente a ésta de intersección de estilo y pensamiento, se muestra la desarrollada por Checa [1991], para quien la carencia de criterios de exposición vertebradores y el propio discurso aforístico, entrecortado, ambiguo, e incluso contradictorio, se ajusta al mundo práctico y cambiante para el que entrenan los aforismos, obligando al lector a intervenir con decisivo protagonismo en su lectura.

También el amplio trabajo de Krabbenhoft [1994], propiamente un estudio retórico-filosófico de dos manuales de prudencia cortesana, la *Vida de Marco Bruto* de Quevedo y el *Oráculo manual* de Gracián. El autor estudia ambas obras, estableciendo semejanzas entre ellas, y vertebrando el análisis en una primera parte de «*ratio dispositionis*», y una segunda de «*ratio inuentionis*», conforme a las cuales va exponiendo el método de ordenación y el método de invención de los tópicos y conceptos principales utilizado por ambos autores. Krabbenhoft concluye que la *Vida de Marco Bruto* y el *Oráculo manual* comparten con la ciencia y el proto-enciclopedismo del siglo XVII el afán de extensión hacia lo infinito; es decir, que ambas obras carecen de fin, ya que el arte de la prudencia expresa en forma sistemática la manera en que el individuo debe comportarse en el mundo, aprovechándose de la variedad teóricamente infinita de actos e ideas.

Otras publicaciones han estudiado y estudian más aisladamente el estilo del *Oráculo*. Kremers [1951; en Sobejano, 1954] observaba diversas características estilísticas de los aforismos graciosos (laconismo, antítesis, paralelismo, clímax...). En esa línea de estudio de los recursos estilísticos de las formas aforísticas del *Oráculo*, que continuaron Hatzfeld [1958] y Batllori y Peralta [1969a], recientemente se han producido algunos traba-

jos. Ejemplificación de la paradoja en el *Oráculo* puede encontrarse en Darbord [1982]. Y la estructura sintáctica, por su parte, ha merecido el análisis de Lope Blanch [1986], quien extrae del mismo peculiaridades de la prosa de Gracián en el *Oráculo*.

En punto a las fuentes también cabe separar, por un momento, fondo y forma tan implicados en el *Oráculo*. La afinidad del aforismo graciano del *Oráculo* con otras formas breves como el apotegma, la *sententia*, el *adagium*, el axioma, el epigrama, y el emblema y la empresa, que estudiaba Kremers, 1951 [en Sobejano, 1954], ha vuelto a ser considerada por Alonso [1992], en una publicación dedicada, sobre todo, a una selección de aforismos de *El Héroe*, *El Político*, *El Discreto*, el *Oráculo* y *El Crítico*, agrupados bajo tres epígrafes clasificadores, «Aforismos con valor universal y sentido ejemplar», «Aforismos con intención de obligatoriedad» y «Aforismos con forma refranística».

De estas afinidades, sobradamente señalada ha sido la de la equivalencia de los aforismos gracianos, con sus correspondientes glosas, a emblemas a los que sólo les falta la imagen, el grabado. La ha recordado, tratando de la tradición de la divisa humanística en Francia y España en los siglos XVI y XVII entre los jesuitas y en la corte, Strosetzki [1990], para quien el ritmo de los aforismos de Gracián en el *Oráculo* recuerda los motivos del emblema, en que dos afirmaciones calificativas se colocan antitéticamente una enfrente de otra.

De las fuentes de contenido, la primera que habría que señalar en el *Oráculo manual* es el propio Gracián, a tenor de su declaración, bajo la ficción de Lastanosa, de que ofrece al lector «de un rasgo todos los doce gracianos». No importa que sea original la mayor parte de los aforismos, en setenta y dos de ellos, como dejó demostrado Romera-Navarro [1954], la fuente es el propio Gracián.

Las fuentes clásicas del *Oráculo*, comenzadas a identificar en las notas de la traducción de Amelot de la Houssaie, [1684, en 1687], fueron, básicamente, señaladas en trabajos de comienzos de siglo luego reeditados (Bouillier [1911, en 1970] y Coster [1913, en 1974]). Acrecentado el número de autores, la puntual anotación de las mismas fue llevada a cabo por Romera-Navarro [1954], y esa labor ha sido continuada y ampliada, de nuevo, por Emilio Blanco [1995]. Se han señalado, así, deudas, directas o indirectas, con Hesíodo, Platón, Aristóteles, Plauto, Terencio, Publilio Siro, Lucrecio, Cicerón, Salustio, Virgilio, Horacio, Ovidio, Fedro, Valerio Máximo, Veleyo Patérculo, Lucano, Plinio el Joven, Persio, Marcial, Juvenal, Quintiliano, Plutarco, Epicteto, Marco Aurelio, Aulo Gelio, Diógenes Laercio, los *Disticha Catonis* y Claudiano, sin que quede ninguna duda sobre Séneca como fuente principal, junto a Tácito, como hemos visto ya, al hablar de senequismo y tacitismo.

Recientemente Egido [2001b] ha estudiado los aforismos de sabiduría en el *Oráculo*, fundándolos en la *Ética a Nicómaco* aristotélica, en trayectoria

vinculada con Cicerón y Séneca. De los clásicos citados por el propio Gracián en *El Héroe*, *El Discreto* y *El Criticón*, Perugini [1993] identificó qué ediciones de Séneca, Epicteto, Luciano, Esopo, Plutarco, Homero y Apuleyo pudo tener a su disposición Gracián en la biblioteca de Lastanosa. Las fuentes clásicas son, además, aludidas por Pelegrin [1990c], para presentar el texto de los aforismos como mediatizado por otro texto. Y en las fuentes clásicas gracianas no podían faltar los tópicos. Gracián se sitúa en la tradición clásica ético-finalista del «*theatrum mundi*», conforme a la cual, más que la diferenciación de los papeles asignados, importa el igualitarismo final de la muerte. En la línea de esa primacía del final feliz tras las alternancias tragicómicas de la vida, se sitúa de forma significativa el aforismo n<sup>o</sup> 211 del *Oráculo* [Forastieri Braschi, 1977].

Aunque la Biblia se señalaba como fuente en diversas notas de la edición de Romera-Navarro [1954], y también tenían presencia en las mismas autores cristianos como S. Ambrosio y S. Agustín, Batllori y Peralta [1969a] advirtieron la necesidad de insistir más en el influjo que las ciencias sagradas han tenido en Gracián, en particular la doctrina de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio, detallando a la vez diversas alusiones escriturísticas e ignacianas.

Las fuentes bíblicas e ignacianas recibieron oportuna atención en el trabajo de Eickhoff [1991]. La primera parte está centrada en el aforismo 251 del *Oráculo*, la «Regla de gran maestro» (que luego considerará también Blüher [1991 y 1997], como hemos visto). Eickhoff piensa que el lector contemporáneo debía conocer que se trataba de un dicho del fundador de los jesuitas, dado que en los primeros escritos sobre Ignacio de Loyola ocupaba un lugar importante. Tras referirse a varios comentarios sobre la citada regla, afirma que, desde su óptica, los «medios divinos» con que Gracián sustituye la «esperanza en Dios» de la fuente ignaciana, suponen un traslado de la confianza en Dios a la esperanza en la actividad humana, algo que se encuentra de forma análoga en *El Comulgatorio*, y que resulta muy elocuente para la valoración de la pragmática graciana en el contexto de la moral y la religión.

La segunda parte del artículo la consagra Eickhoff a la influencia bíblica en el *Oráculo*. Le interesa, como planteamiento, el modo en que Gracián utiliza las fuentes bíblicas, para tratar de ver si influyen en el contenido de su pragmática. Como el influjo mayor en el *Oráculo* es de los libros sapienciales, Eickhoff se centra en paralelos entre ellos y la obra de Gracián, que acompaña de la aducción de dos pasajes del *Eclesiástico*, uno de los cuales es el antecedente más antiguo de la «regla del gran maestro». Tras el análisis, Eickhoff concluye que no se puede hablar, para la pragmática graciana de la «regla del gran maestro», de desmembración entre ética profana y religiosa: los medios divinos, las realidades prácticas de la existencia cristiana son integradas por Gracián en la aspiración lineal al desarrollo y perfeccionamiento humanos.



En desacuerdo con Eickhoff y su integración pragmática entre lo divino y lo humano del aforismo 251, Hinz [1998], con detenido análisis, lo observa desde el ángulo de una incardinación, por parte de Gracián, en la tradición jesuítica, pero llevada a una consecuencia extrema, por la cual la fórmula graciana resulta un claro contraste con la doctrina ortodoxa post-tridentina de la justificación, motivo muy probable de la brevedad del aforismo, y —siguiendo el consejo de S. Ignacio a su Orden de mantenerse lejos de las disputas teológicas— de no añadir comentario. El aforismo 251 es también objeto de estudio por parte de García Gibert [1998], quien lo analiza desde la óptica de un «microcosmos» formal y estilístico y un ejercicio de *discreción*, y lo sitúa en la encrucijada dialéctica entre Razón y Fe, subrayando la especial intensidad con que los jesuitas vivieron desde su origen la relación entre medios humanos y divinos, vertebrando el aforismo en cuestión con el pensamiento español del siglo XVII, e incardinándolo en la doctrina del «dualismo metafísico» formulada por Descartes.

A las fuentes ignacianas había vuelto Poppenberg [1991], a propósito del problema entre verdad y mentira, entre el bien y el mal, y, por tanto, de la posibilidad del juicio moral. Centrada la cuestión moral en el aforismo 13 del *Oráculo* y en *El Criticón*, el aforismo 13 era detalladamente comentado y cotejado con pensamientos ignacianos de dos cartas y de los *Ejercicios espirituales*. Fuentes de otros autores de la Compañía de Jesús fueron indicadas por Stinglhamber [1954], quien confrontaba aforismos del *Oráculo* con textos de Rivadeneyra, Cámara y San Francisco Javier.

La fuente del Refranero, centrada, sobre todo, en los *Refranes o Proverbios* de Hernán Núñez, la *Filosofía Vulgar* de Mal Lara y el *Vocabulario de refranes* de Correas, fue puntualmente indicada en las notas de la edición de Romera-Navarro [1954], y ha sido algo ampliada en la de Emilio Blanco [1995]. También ambos editores señalan paralelismos con *proverbia latina*.

Pero en un microcosmos de fuentes como es el *Oráculo manual*, las fuentes humanísticas no pueden dejar de tener presencia, y así lo advirtieron, con referencias a Beccadelli y Vives, las notas de Romera-Navarro [1954]. Esta misma edición apuntaba ya, además, las dependencias de la obra para con los *Detti* de Botero.

Capítulo propio dentro de un estudio de fuentes tienen las confrontaciones con otros textos y sistemas de pensamiento. Ya Coster [1913, en 1974] señaló coincidencias entre el *Oráculo* y el de *Augmentis scientiarum* y los *Sermones fideles* de François Bacon, y Göttert [1988] y Checa [1991] han vuelto a poner en contacto a ambos autores. Con las *Cartas* de Antonio Pérez, el *Tácito español* de Álamos de Barrientos y las *Empresas políticas* de Saavedra Fajardo estableció equivalencias Romera-Navarro [1954]. Pero es la edición de Emilio Blanco [1995] la que ofrece un amplio espectro de lugares comparables entre el *Oráculo* y diversas obras del Siglo de Oro, pertenecientes, en su mayoría, a la literatura de aforismos políticos que

analizaba Blüher. Desfilan, de este modo, por sus notas *similitudines* de pasajes del *Oráculo* con las obras de Alvia de Castro, Setanti, Alonso de Barros, Enríquez de Zúñiga y Querini, entre otras. Egido [1997] ha señalado que Gracián, con el *Oráculo* y sus trescientos aforismos, parece hacer una recreación de la *Flor de aforismos* que va recogiendo el «gallardo peregrino» del *Persiles* cervantino.

Del *Oráculo manual* puede decirse bien que él es, a su vez, un clásico. Sin ninguna duda, constituye una de las obras de Gracián de mayor influencia fuera de España. La relación del *Oráculo* con los moralistas franceses fue abordada por Bouillier [1911, en 1970], quien ofrecía enfrentados pasajes del *Oráculo*, de las *Maximes* de La Rochefoucauld y de las *Maximes* de la marquesa de Sablé, para demostrar que la influencia de Gracián sobre la Rochefoucauld, siempre a través de la marquesa de Sablé, podía limitarse a una quincena de máximas. Bouillier se ocupaba también de la influencia en La Bruyère y en otros escritores de menor rango. Sobre la conocida admiración por el *Oráculo* de Schopenhauer y de Nietzsche, volvió Pelegrin [1983b], ofreciendo pasajes y referencias de evidentes paralelismos entre las obras de ambos filósofos y la de Gracián. Lacadena [1986], por su parte, estableció conexiones entre el *Oráculo manual* y obras de varios escritores del XVIII, Feijoo, Addison, Luzán y Jovellanos, conexiones que, en el caso de las *Cartas marruecas*, se convierten en claras similitudes, lo que demuestra un indudable influjo de Gracián en Cadalso. Y muestra elocuente como pocas de su pervivencia es la faceta divulgativa. La sustantiva prudencia que Gracián enseña en el *Oráculo manual*, la de cómo moverse en un mundo fundamentalmente hostil, para sobrevivir en su piélagos, y que ha sido la clave del éxito editorial de la obra a lo largo de los siglos, es, sin duda, el factor que más potencia la propuesta de lectura del *Oráculo manual* en nuestros días. La adaptación al mundo circundante, el acomodarse a la ocasión, es consejo de conducta esencial para el hombre barroco, pero no deja de serlo para el de nuestro tiempo.

Dentro de la difusión que en los últimos tiempos está teniendo la obra, se ajusta significativamente al carácter divulgativo la edición de Díez Fernández [1993b, en 1997], que modifica en la portada el título original, dando el de *El arte de la prudencia. Oráculo manual*, para hacer más atractiva la obra, y que incita, además, a su lectura con el subtítulo, *Cómo andar por el camino del éxito*, y el transfondo a la imagen de Gracián con la representación de tres ejecutivos. En el interior el texto también se altera, para facilitar la lectura, si bien Díez Fernández deja claro en la introducción que la dificultad del texto de Gracián «no es un defecto, sino un bello juego». Igualmente, es de carácter divulgativo, con provocativo título, la selección de doce aforismos (sin indicación del nº del aforismo) ofrecida por García Gual [1993]. También son páginas destinadas al gran público las que le dedica Izuzquiza [1998], quien ofrece al lector la imagen de un Gracián, en el *Oráculo*, predominantemente moralista, aunque siempre desde el ángulo de que la obra es una guía de conducta, en la que el eje

central lo constituye la atención a los asuntos prácticos de la vida. Como muestra de ello, ofrece una breve selección de aforismos.

Muy atinada es la antología editada por Bernat Vistarini [2000a], a cuya traducción catalana me he referido antes, por la selección en sí de los aforismos del *Oráculo* más relacionados con la prudencia, porque le precede una ponderada introducción, en la que resume el concepto de prudencia en la Antigüedad, el Renacimiento y el Barroco, para conducirlo hasta Gracián, y porque le sigue un florilegio de «Refranes», asimismo sobre la prudencia, en el que comparten espacio (sin más referencia que la cita de su nombre) la Biblia y los clásicos (Heráclito, Publilio Siro, Cicerón, Propercio, Séneca, Pseudo Séneca, Marcial, Catón y S. Agustín) con el Marqués de Santillana, Sebastián de Horozco, Cervantes, Sebastián Mey, Alonso de Barros y Gonzalo Correas, y todo ello adornado con una atinada representación emblemática. Recuérdese que también es divulgativa la última edición de Emilio Blanco [2000], ya aludida; forma parte de una colección de *Siete libros sobre el arte de vivir*, seleccionados y presentados por García Gual. Y acaba de salir una edición facsímil, no venal, del *Oráculo* en las *Obras Completas* de 1664, hecha por Marcial Pons [2000], que va precedida de una breve nota introductoria.

El *Oráculo manual* seguirá siendo siempre nuestro oráculo manual. Para comprenderlo mejor se impone la tarea de centrar la obra con coordenadas precisas, algo que creo no se ha conseguido hasta ahora, porque no se tiene suficientemente en cuenta (las alusiones que se hacen esporádicamente son demasiado imprecisas) algo que era una realidad para Gracián: la larga tradición de colecciones de *sententiae* y colecciones de *adagia* latinas, que, procedentes de la Antigüedad, y cultivadas durante la Edad Media, habían dado lo mejor de su fruto en el Renacimiento. Debo advertir que colecciones de *sententiae* y colecciones de *adagia* no pueden confundirse entre ellas ni con las colecciones de *apophthegmata* [sobre estas últimas, véase Cuartero, 1993], como demasiado frecuentemente se hace.

Las colecciones de *sententiae*, *aphorismi*, *gnomae* y *flores* son recopilaciones de enunciados gnómicos de autores y obras conocidos (la Biblia, los clásicos griegos y latinos, autores cristianos, autores medievales y humanistas), dispuestos, generalmente, bajo *loci communes* (o en la forma equivalente de libros y capítulos de los que se indica la materia) o por las obras del autor. En el Renacimiento las ediciones de las colecciones clásicas, en particular del *Florilegio* de Estobeo, convivieron con obras medievales, como las *Sententiae* de San Isidoro, el *Speculum doctrinale* y el *Speculum morale* de Vicente de Beauvais, o como la colección plenamente revitalizada de Tomás de Hibernia, el *Manipulus florum* (que tuvo dos ediciones bajo ese título en el siglo XV, y más de diez entre el XVI y comienzos del XVII bajo el de *Flores omnium pene doctorum ...*); y, sobre todo, con numerosas colecciones humanísticas, como la de Pedro Lagnerio, *Marci Tulli Ciceronis Sententiae illustriores*, París, 1546 (con más de diez reediciones hasta 1636), la de Andrea Eborense, *Sententiae et exempla*, Lyon, 1557 (con, al menos, cinco

reediciones durante el siglo XVI), o la de Lamberto Daneau, *Politicorum aphorismorum Silua*, Amberes, 1583 (con cinco reediciones hasta 1638), por poner el más pequeño de los ejemplos [sobre estas colecciones puede verse Cuartero, 2001a].

Las colecciones de *adagia*, *prouerbia* o *paroemiae*, según se les quiera llamar, son colecciones de proverbios, numerados generalmente por centurias, y con una glosa que explica el sentido del proverbio, ya que muchas veces no puede comprenderse por sí mismo, dado que su formulación no suele ser la de una frase coherente, como en el caso de la *sententia*. Esa aclaración se daba ya en los *Proverbios griegos*, y se potencia en las colecciones humanísticas, donde, tras indicarse las formas griega (en el caso de *prouerbia* griegos) y latina del *adagium*, pueden aparecer largas glosas disertacionales, que acogen abundantes fuentes. El género fue muy prolífico en el Renacimiento. Basta recordar el *Prouerbiorum libellus* o *Adagiorum liber* de Polidoro Virgilio, Venecia, 1498 (con catorce reediciones durante el siglo XVI), los *Adagia* de Erasmo, sobre los que no hace falta decir nada, o las *Adagiorum centuriae* de Adriano Junio, Basilea, 1558 (varias veces reeditadas junto a los *Adagia* de Erasmo), para añadir luego un largo etcétera [sobre estas colecciones puede verse Cuartero, 2001b].

Gracián conocía bien esa sólida tradición de colecciones de *sententiae* y colecciones de *adagia*, y lo que hizo fue crear una obra en la que un tipo y otro de colección quedan fundidas. El *Oráculo manual* y *Arte de prudencia* es una genial mixtura de una colección de *sententiae* y una colección de *adagia*, en castellano. Cada aforismo va encabezado por una formulación de *adagium*, sólo que por adagios en castellano casi totalmente creados por Gracián. Para comprobar la equivalencia de las formulaciones, bastará comparar las del tipo «Hombre en su punto», «Hombre inapasionable», «Hombre en su siglo», «Hombre de plausibles noticias», «Hombre de entereza», etc., con «*homo bulla*», «*homo fictilis*», «*homo nouus*», «*homo semper contradicens*», «*homo tressis*», etc. Y tampoco estará de más traer a la memoria que algunos de los proverbios griegos son oráculos. La explicación del *adagium*, en cambio, no está formada por una glosa disertacional, como en ese tipo de colecciones, sino por una sucesión de *sententiae* en castellano, en las que, de nuevo, da buen fruto la originalidad gracianesca, y entre las que, esporádicamente, se entremezcla algún *adagium* y algún refrán. Conviene observar, además, las propias palabras de Gracián en *El Criticón*, II, 4: «[...] leyéndolas en latín Erasmo, el Eborense y otros ...», donde justamente cita a dos de los autores más representativos de cada uno de los tipos de colecciones latinas.

Las colecciones de *sententiae*, de otro lado, han estado formadas, desde la Antigüedad y a lo largo de la Edad Media, sobre la obra de uno o varios autores o sobre la Biblia; es decir, siempre ha habido un colector —conocido o desconocido— de esas *sententiae*, que las ha entresacado de la obra u obras correspondientes; y eso continuó haciéndose en el Renacimiento, no sólo con las obras antiguas y medievales, sino también con las

de los humanistas. Es el caso, por ejemplo, de Piccolomini, sobre cuyos libros hizo una colección Conrado Licostenes, *Gnomologia ex Aeneae Sylui Piccolomini Senensis ... omnibus operibus diligenter collecta per Conradum Licostenem Rubeaquensem*, colección publicada al final de las obras completas de Piccolomini, Basilea, 1551. Y ése es —a mi entender— el motivo de que Gracián utilice la ficción de Lastanosa colector de sus aforismos, de los aforismos tomados de los «doce Gracianes». Es decir, aunque se trate de una obra original y nueva, Gracián la presenta siguiendo la tradición. Lo subraya la indicación en el propio título: «*Oráculo manual y arte de prudencia*, sacada de los aforismos que se discurren en las obras de Lorenzo Gracián.»

A la vista de lo dicho, no cabe seguir sin hacer verdadero cotejo entre el *Oráculo* y las colecciones de *sententiae* y *adagia*, al menos con las más representativas. Esos estudios vendrán a demostrar que el número de obras conocidas y utilizadas por Gracián es muy superior aún al que hasta ahora se ha determinado. Podremos, así, afirmar con seguridad que Gracián, no sólo hizo uso directo de la Biblia, los clásicos, los autores cristianos, etc., sino que, además, manejó esas colecciones que los ofrecían cómodamente, esas colecciones que él intentó, consiguiéndolo con creces, emular.

La primera de esas colecciones humanísticas de la que se debería investigar la posible influencia sobre el *Oráculo* es precisamente la primera colección de *sententiae* humanística (el estudio podría comenzarse, no obstante, por colecciones medievales, concretamente, por las *Sententiae* de S. Isidoro, los *Specula* de Vicente de Beauvais y los *Flores* de Tomás de Hibernia), el *Compendium moralium notabilium* o *Epitoma sapientiae* de Geremia de Montagnone (c. 1255-1321), uno de los primeros humanistas, como es sabido. Este florilegio parece haber gozado de no poca fortuna manuscrita, y fue publicado en Venecia, Petrus Liechtenstein, 1505. Es obra no muy extensa, cuyas *sententiae*, de formulación breve, proceden de un amplísimo número de fuentes, que van de la Biblia y los clásicos y autores cristianos, a autores tardíos y libros medievales; ofrece, además, la particularidad de recoger algunos *proverbia* latinos y proverbios en italiano. Su tercera parte (las partes segunda a quinta las dedica a las virtudes cardinales) está consagrada íntegramente, en seis libros, a la prudencia: «*De prudentia et his quae ad prudentiam pertinent [...]* uidelicet primum *De intelligentia et scientia*, secundum *De prudentia*, tertio *De philosophia*, quartum *De utilitate*, quintum *De prudentia taciturnitatis et locutione*, sextum *De eloquentia*». Conviene recordar, asimismo, lo sugerente que resulta su segundo título *Epitoma sapientiae*, si se leen las palabras de Gracián al lector: «Una cosa me has de perdonar y otra agradecer: el llamar *Oráculo* a este epítome de aciertos del vivir, pues lo es en lo sentencioso y lo conciso.»

Haciendo una suerte de quiasmo disertacional, acabo por el título. Para el término «oráculo» conviene recordar que Gracián pudo conocer las ediciones de *oracula* de la Antigüedad que se publicaron en el siglo XVI.

Me refiero, en particular, a los *Zoroastris oracula CCCXX ex Platonice collecta*, que, en Ferrara, Benedictus Mammarellus, 1591, vieron la luz, en forma bilingüe griego-latín, de la mano de Francisco Patrizi, acompañando a su *Noua de uniuersis philosophia*, y que se volvieron a publicar con la misma obra de Patrizi, en Venecia, Robertus Meietus, 1593. Con el título de *Oracula magica Zoroastris*, los publicó, a su vez, e igualmente en versión bilingüe griego-latín, Juan Opsopoeus, en París, 1599. En esta última edición, aparecen junto a otra tres obras, dos de ellas también de *oracula*: los *Oracula sibyllina*, y los *Oracula metrica Iouis, Apollinis, Hecates, Serapidis et aliorum deorum ac uatum tam uirorum quam feminarum*. La tercera es una *Somniorum interpretatio* del mago Astrámpico (anterior al siglo IV antes de Cristo), de corta extensión, asimismo bilingüe, y preparada por José Justo Escaligero. Su lógico título es el de *Oneirocriticon*, lo que no deja de resultar sugerente, en la idea de un posible conocimiento de esta edición de París, 1599, por parte de Gracián, que se habría podido inspirar, así, en este *Oneirocriticon* para el título de *El Criticón*.

Del término «manual», por su parte, debería hacerse alguna alusión al eco que ofrece de dos obras que no necesitan presentación alguna, y que son el *Enquiridión* o *Manual* de Epicteto y el *Enchiridion militis christiani* de Erasmo. Da pie a considerarlo, junto a la propia palabra «Manual» y al contenido doctrinal de ambas obras, por lo que a la de Epicteto se refiere, la presentación de las «notas», en algunas ediciones, como la bilingüe de Ginebra (con la traducción latina de Angelo Poliziano de 1497), Haeredes Eustathii Vignon, 1600, encabezadas por una *sententia*, alusiva al contenido; y por lo que al *Enchiridion* erasmiano atañe, el que las *Regulae* que constituyen su parte medular, se presentan, en la edición de la traducción del Arcediano del Alcor, *Enquiridión o manual del caballero cristiano* (1526), Amberes, Martín Nucio, 1555, capítulo VIII, diciendo textualmente: «De la necesidad que hay de dar reglas de vivir, como adelante se pone, y el provecho que de ellas resulta [...]»

Que también tengan su provecho estas sugerencias, siempre en la seguridad de que no se podrán agotar jamás las posibilidades de estudio del *Oráculo manual*, ya que Gracián —algo que hemos de agradecerle— nos dejó una obra modelada conforme a su aforismo 299: «*Dexar con hambre*. Hase de dexar en los labios aun con el néctar. Es el deseo medida de la estimación; hasta la material sed es treta de buen gusto picarla, pero no acabarla [...]».